¿Quién es Jesús?
David W. Shenk



En un diálogo en la Mezquita Central de Londres, con 400 personas llenando el salón del subsuelo, un ujier trajo esta pregunta al podio: "¿Cree Ud. que Jesús es el Hijo de Dios?" Respondí de la siguiente manera.

¡Yo no creo que Dios haya tomado una consorte y procreado un hijo! ¡Jamás! Eso es politeísmo, que tanto cristianos como musulmanes rechazan rotundamente. Sin embargo, el nombre "Hijo de Dios" es dado a Jesús el Mesías por Dios mismo. Cuando el ángel anunció su nacimiento a la Virgen María, dijo que el niño se llamaría "el Hijo de Dios". Añadido a eso, dos veces en el ministerio de Jesús el Mesías, Dios habló del cielo declarando, "Este es mi Hijo amado". ¿Qué quiere decir Dios al proclamar que Jesús el Mesías es su Hijo amado?

Quizás haya una pista en el Corán que nos ayude a entender el significado de esto. Leemos que Jesús el Mesías es *kalimatullah* (Palabra de Dios). Sé que los teólogos musulmanes explican que esto quiere decir que Dios habló y Jesús fue creado milagrosamente en el vientre de la Virgen María, así como Adán fue creado milagrosamente mediante la Palabra de Dios. No obstante, téngganme paciencia mientras doy testimonio de lo que el evangelio revela en cuanto al significado de Jesús el Mesías como la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es la expresión de quien Dios es. Él habla y el universo es creado y sustentado. Dado que Dios no puede mentir, su Palabra es la revelación plena de quien él es. En el Evangelio según el Apóstol Juan leemos, "En el comienzo era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios" (Juan 1:1).

En Jesús el Mesías la Palabra de Dios se revela de forma plena. Leemos, "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo, que vino del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

Ya que es imposible separar a Dios de su Palabra, cuando nos encontramos con Jesús el Mesías nos estamos encontrando con la plenitud de la revelación de Dios. Si queremos conocer a Dios, descubriremos esa revelación en Jesús el Mesías quien es la encarnación de la Palabra de Dios. Eso es lo que quiere decir que el Mesías sea el Hijo de Dios: él es la presencia de la Palabra de Dios en forma humana.

Quienes lean el Nuevo Testamento descubrirán que hay cuatro relatos de la vida y ministerio de Jesús el Mesías: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Esto es así porque no hay un libro enviado por Dios llamado "El Evangelio" que haya sido revelado a través de Jesús el Mesías, sino que

Tomado de "Incarnation: Obstacles and Bridges" (Encarnación: Obstáculos y puentes), del libro Anabaptists Meeting Mulsims: A Calling for Presence in the Way of Christ (Anabautistas encontrándose con musulmanes: Un llamado a estar presentes a la manera de Cristo), editado por James R. Krabill, David W. Shenk y Linford Stutzman (Scottdale, PA, USA: Herald Press, 2005). Traducción: Andrés Prins. © Misiopedia.com de la versión española y portuguesa.

Jesús el Mesías –quien es la Palabra de Dios– es el "libro" enviado por Dios. Así que hay cuatro testigos bíblicos en cuanto a Éste quien es la Palabra de Dios. Cada uno de estos cuatro testigos da testimonio de la vida y el ministerio del Mesías, para que podamos tener confianza en la veracidad del testimonio.

"Hijo de Dios" también significa que Jesús el Mesías tenía una relación perfecta con Dios el Padre. Jesús dijo, "Yo y el Padre somos uno" (Juan 10:30). Una de las sorpresas más grandes de la gracia de Dios es que mediante el ministerio de Jesús el Mesías, nosotros también somos invitados a comenzar a conocer a Dios como nuestro amante Padre celestial. Se nos invita a formar parte de la familia de Dios como sus hijas e hijos. Jesús el Mesías es el Hijo, pero nosotros también somos convidados a volvernos hijos e hijas que experimentan la gracia y el gozo de conocer a Dios como nuestro amoroso Padre del cielo.

Más tarde mi compañero de diálogo, Shabir Ally, comentó, "Estás compartiendo el evangelio con claridad, y te están escuchando con respeto. Por supuesto, una razón es que tú nos respetas a nosotros".

Esto ha sido siempre mi experiencia. Cada vez que presento respetuosamente la encarnación como describí arriba, mis amigos musulmanes muestran gran interés y –generalmente– profundo alivio que yo no creo que Dios tuvo una consorte a través de la cual procreó un hijo. No quiero dejar la impresión de que los musulmanes automáticamente hacen suya una teología encarnacional cuando testifico de Cristo de esta manera, pero sí percibo que el camino queda más despejado de obstáculos para hacer posible un verdadero diálogo sobre las realidades esenciales de una comprensión de la revelación como encarnación o como tanzil (enviado de arriba).